

ARGUMENTO

NARCISISMOS DISTORSIONES Y SOLUCIONES DEL CUERPO

¿Cómo introducir el tema del narcisismo sin quedarnos presos de los prejuicios psicológicos que lo acompañan? Este Seminario se propone despejar el campo pasional y de consistencia mental, que nos permite creer que tenemos un cuerpo, y a veces, también tenerlo.

El narcisismo es en la psiquiatría una categoría de enfermedad y desde sus inicios, el psicoanálisis lo dislocó. Actualmente, en el discurso corriente, se puede apuntar con el dedo y decir que alguien es un “narcisista”; es como decirle egoísta, vanidoso, con un tono discriminatorio que denota una imputación moral. Sí, estamos en tiempos demasiado egocentros, pero ¿qué ganamos cuando solamente destacamos que alguien va demasiado lejos en la senda del amor a sí mismo?

Freud saca al narcisismo de la lista de los diagnósticos y lo localiza como parte de la constitución del Yo. Es lo que enseña Jacques Lacan, desde su primer Seminario y sobre todo en el segundo, cuando revisa el concepto.

Freud había distribuido el narcisismo en dos: primario y secundario, siguiendo la topología que dibuja la libido del Yo con sus objetos. Lacan sostiene otra división, atento a los efectos que tiene el estadio del espejo. Destaca cómo la imagen corporal se estabiliza y se anticipa en el reflejo. Esta forma unificada concede al sujeto armarse un *Umwelt* o mundo personal en el que se proyecta. Así se enlaza la imagen, el mundo, el símbolo y el sentimiento que tiene cada humano del propio cuerpo¹.

¹ Lacan nombra la imagen del espejo como “la fuente imaginaria del simbolismo”, ya que en ella se enlaza el simbólico con “el sentimiento (...) que el ser humano, el *menh*, tiene de su propio cuerpo”. Jacques Lacan. *El Seminario 1 Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires. Paidós: 1986. P. 192)



+ info:

cieccordoba.com.ar



Esta ilusión de completud que aporta el narcisismo, está ligada al Yo ideal, a la manera en que los padres ven al niño, por ejemplo, en el lugar de su Majestad, cerrado sobre sí mismo, satisfecho. A este Yo ideal se consagra el amor ególatra.

Pero no es lo único que ocurre en el espejo. Otro modo del narcisismo sustenta al Ideal del Yo, agujero recubierto por la “manera de ser perfecto”, una manera ideal que nunca se define exactamente. Está encarnado en el estadio del espejo por la mirada de la madre que confirma al infante que su imagen es la buena. El Ideal del Yo es un modo elaborado de no renunciar a la idea de perfección, ya que la buena forma recae sobre el otro. Ahora el otro está completo y es un modelo a seguir, a costa de aumentar las exigencias del Superyó. Jacques-Alain Miller ironiza que el primer modo del narcisismo abunda en las celebridades y el segundo en los discípulos rigurosos².

En este Seminario queremos interrogar si, siguiendo la *últimísima* enseñanza de Lacan, podríamos hablar de otros modos de constitución del Yo, arreglados por algo distinto a la combinatoria de esos dos narcisismos.

¿Qué ocurre cuando el registro imaginario cobra otro espesor y la pluralización de los nombres del padre nos permite leer con otra dignidad esos arreglos sintomáticos, ya no tan bastardos? ¿Esa pluralización tendría otras implicancias para el narcisismo?

Nos interesa precisar las consecuencias que produce en nuestra práctica el desplazamiento que va del sujeto que ama la imagen, al *parlêtre* que adora su cuerpo.

Las variadas intervenciones que se pueden hacer sobre el cuerpo introducen torsiones y distorsiones. ¿Qué pasa cuando se busca realizar un imperativo del Superyó, propio de nuestros días: serás lo que exhibes? ¿Y qué ocurre cuando el *parlêtre* se exige ser idéntico al cuerpo que él mismo se hace y ostenta? Sabemos que a veces las soluciones, derivan en un impasse.

Así se verifica, en ciertos fenómenos de época y también en algunas cuestiones de la clínica, que la imagen se puede separar del cuerpo y tender a sustituirlo como un ideal que recubre la castración. Esta tiranía del Yo, secundada por la concepción utilitarista, propicia la homogenización de las identificaciones.



¿Cómo distinguimos en nuestra clínica el goce que produce el semblante propio, entre Yo Ideal e Ideal del Yo, del goce que se produce al tener un cuerpo?

La imagen del cuerpo se nos presenta como constitutiva, como distorsión, como solución, dejemos que nuestra práctica elucidada nos de la ventaja de aprender sobre los usos clásicos y actuales que hacen de ella los seres que hablan.

² UFORCA *La conversación clínica*. Buenos Aires. Grama: 2020. P, 95.

RECORRIDOS

- Amar la imagen / Adorar el cuerpo
- Imagen corporal / consistencia mental

ÉPOCA

- El narcisismo de cada uno vs el narcisismo del régimen de grupo
- Narcisismo de las Causas perdidas: actualidad de los ideales
- Narcisismo de la pequeña diferencia: segregación y alteridad
- Ostentar, exhibir, creerse bello

PRÁCTICA

- La locura de creerse amo de su ser
- Nace una estrella: antes y después del Yo
- Regresión tópica en las psicosis: ¿distorsión o solución?
- ¿Qué enseña la clínica de la psicosis acerca del narcisismo?
- Soluciones, arreglos y estabilizaciones en el espejo del otro
- Agresión suicida del narcisismo
- Valores del narcisismo en manía y melancolía
- Alienación al yo: paranoia y esquizofrenia

FORMACIÓN DEL PRACTICANTE

- Los prejuicios y las tiranías del Yo
- Formación del analista: ¿Narcisismo terminable o interminable?

Área de Enseñanzas del CIEC

Responsable: Pilar Ordóñez

Comisión de trabajo: Natalia Andreini, Nicolás Bailo, Roberto Cordero, Melina Di Francisco, María José Mosquera, Dalila Yurevich.

